



Elle: entre el thriller psicológico y la comedia turbia

Una mujer de sesenta años es asaltada y violada en su propia casa, pero extrañamente no denuncia el caso ni se muestra muy afectada, al contrario, interioriza lo sucedido, lo comparte sólo con sus amigos más íntimos e intenta identificar al agresor por sus propios medios. Conocemos su mundo profesional, una empresa de videojuegos, donde se trabaja la violencia con un sentido lúdico... sus primeras sospechas nacen de su entorno laboral, de las agrias relaciones con alguno de los jóvenes que trabajan para ella...

Un personaje, dos expectativas.

El guion de David Birke, adaptación de una obra literaria de Philippe Djian, está hábilmente construido sobre la expectativa que genera un hecho presumiblemente traumatizante y la aparente frialdad con la que la víctima asume la agresión. Doble expectativa pues la que se abre, una sobre la identidad del violador, pero también sobre el las circunstancias, las reacciones y el complejo mundo interior del personaje magistralmente interpretado por Isabelle Huppert. La dirección de Paul Verhoeven aporta al film la atmósfera de misterio que requiere una narración con la estructura convencional de un thriller y situaciones de comedia melodramática.



Para cualquier trabajo interpretativo la exploración de los sentimientos y los mundos emocionales de los personajes constituye una aventura creativa, que exige muchos recursos cuando el personaje se torna complejo, desafía a la lógica y la previsibilidad de las reacciones, y deja ver a intervalos un lado oculto, pequeños detalles como silencios, una respiración, una

mirada, una forma de hacer que necesariamente debe completar las piezas de un puzzle que poco a poco se va componiendo y nos da desvelando paulatinamente los entresijos de la identidad. En este caso, el trabajo interpretativo de Isabelle Huppert se convierte en el elemento más fascinante de un film construido en torno a un personaje difícil de componer, que debe expresarse desde el inicio mucho más con las cosas que oculta que con las cosas que muestra. Dentro de la larga trayectoria de la actriz hemos encontrado abundantes muestras de esta forma de construir personajes, en este caso, notablemente dulcificado por el físico de Huppert, pese a la frialdad y el carácter crítico de la aparentemente segura y autoritaria ejecutiva Michèle Leblanc. Un personaje extremo, cuya credibilidad exige de un gran talento interpretativo.



Una forma de abordar el trabajo de creación de personajes que exige muchas complicidades entre la actriz y el director, pues cada pequeño detalle cobra relevancia; pero que si adquiere notoriedad es seguramente por todo lo contrario a la planificación previa o el ensayo disciplinado, sino por una forma de trabajo que representa también una apuesta por la intuición del actor. Este carácter espontáneo, fresco, natural, aparentemente poco premeditado en cuanto a los detalles de la puesta en escena, es el ambiente de trabajo que permite al actor moverse con total libertad, sacando al personaje de la fría construcción sobre el papel para aportarle todos los matices que el trabajo interpretativo requiere.

Es desde esta naturalidad como mejor se aborda el trabajo de la trasgresión. Una mujer violada que no expresa rabia ni indignación, sino impasibilidad; que más que movida por el afán de venganza o de justicia parece envuelta en un halo de

nostalgia... Es una forma de trasgresión que continuamente se desenvuelve en el plano de la ambigüedad, llevado incluso al límite de la sospecha atroz de que un acto de violación pueda haberse convertido en un acto de placer sadomasoquista.

En este caso, el ensimismamiento justifica la ausencia de reacciones, o las reacciones nada viscerales sino racionales y aparentemente calculadas, escondiendo motivaciones que poco a poco deberán irse desvelando para que la trama del film adquiera desarrollo.



Elaborar una respuesta

Si el acto de la violación se constituye en desencadenante del film, todo el planteamiento del mismo se basa en la elaboración de la respuesta de Michèle, que pasa por tres estadios. Primero, lavarse, limpiar toda señal, que es exactamente lo contrario a lo que se recomienda en casos de agresión sexual, por los restos biológicos pueden ser determinantes para la identificación del agresor. En segundo lugar, fingir para ocultar a su hijo lo sucedido, más atenta al rol de madre controladora, sin permitir que nada resquebraje la capa protectora que representa el hogar. Y en tercer lugar,

centrar en el entorno laboral las pesquisas que alimentan sus sospechas.



Antes incluso de tomar la cautela de realizarse un análisis, simplemente para descartar el contagio de alguna enfermedad de transmisión sexual.



La elaboración de la incertidumbre requiere de mensajes crípticos, solo posibles desde alguna persona cercana al entorno de la víctima, con acceso a su teléfono móvil: *te encontré muy estrecha para una mujer de tu edad...* Y la amenaza de que el acto volverá a repetirse: *me gusta la camisa que llevas, es clara, mi esperma no la manchará...* Y la escena premonitoria en la que una mujer vuelca intencionadamente su bandeja sobre la ropa de Michèle, pese a que no se atisben las conexiones con la trama central.

Roles y personajes

En la elaboración del personaje, en la que se centra el primer tercio del film, resulta importante establecer tanto su rol de madre como el de hija, con la aparición del otro gran personaje del film, Irene (Judith Magre), madre de Michèle, con la que mantiene una relación difícil, curiosamente a partir del hecho menos convencional de la progenitora, que mantiene una relación con

un hombre mucho más joven que ella. Un desafío a los convencionalismos que sin embargo sirve para poner en evidencia la mentalidad conservadora, muy poco abierta de Michèle, que se manifiesta tanto en los reproches a su madre como en el rol controlador sobre su hijo y la antipatía por su nuera.



En los contrapuntos, el carácter independiente de Michèle y su doble moral. En su círculo de amistades, mantiene una relación de ambigüedad emocional con su exmarido, unido ahora a una mujer más joven que ella; y de forma más tormentosa, Michèle mantiene relaciones sexuales con el esposo de su socia en la empresa de videojuegos, y aparentemente mejor amiga, relación que no sabe cortar y que la lleva a sufrir una forma de acoso, seguramente ingenjada por los guionistas para alimentar las expectativas sobre los diferentes sospechosos de la agresión sexual...



Decidida a resolver el caso por sus propios medios, Michèle aprende el uso de un arma, se hace con un spary anti agresores y encarga a uno de sus empleados la vigilancia sobre los demás, convencida de estar estrechando el cerco en torno a su agresor.

En este juego de ambigüedades en la vida de Michèle, aparecen también los vecinos de enfrente a la casa donde vive. Un matrimonio en apariencia bien avenido, compuesto humorísticamente a partir de la exacerbada religiosidad de ella, que parece justificar en él algunas válvulas de escape.... Las fechas navideñas en las que se desarrolla el film sirven para la iconografía, el recogimiento invernal y la justificación de encuentros en torno a las fiestas tradicionales.



Según la regla nunca escrita por innecesaria, ni tan siquiera en el análisis deben desvelarse las sorpresas de la trama. Basta con constatar que el número de líneas abiertas es suficiente como para alimentar el interés de un thriller, aunque la impasibilidad de Michèle llegue a hacernos parecer que esta es la trama secundaria del film, que adquiere más fuerza a partir de la arrolladora y amoral personalidad de Michèle, que disfruta de sus pequeñas perversidades...

En el juego de trasgresiones extremas hasta lo rocambolesco, aflora el mundo oculto que se cierne sobre la conciencia de Michèle, descubriendo que su padre está encarcelado por violación de menores, y el odio que ella siente por progenitor, pese a que su madre

parece intentar justificarle... Un suceso tan turbio que relacionar, al fin, con la extraña forma de aceptar y afrontar su propia violación, como si el mal ejemplo de su progenitor sirviese tanto para la vergüenza como para la disculpa.



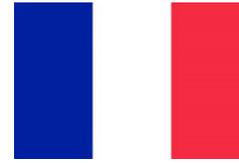
Es en las relaciones entre los personajes donde más brillantez alcanza un film que pese a su trasfondo dramático ofrece muchos elementos de comedia, poniendo a prueba la asombrosa capacidad de registros de Isabelle Huppert: estoica en la escena de gran violencia de su violación, corrosiva en su humor sarcástico respecto a su hijo, su nuera o su madre, displicente y despectiva hacia un amante que ha dejado de atraerle, falsa ante su mejor amiga que no sospecha que tiene una relación con su marido, ambiciosa y autoritaria en su mundo profesional, frágil emocionalmente ante su exmarido, al que sin embargo castiga _golpeando intencionadamente su automóvil- para vengarse de él por haberla sustituido por una mujer más joven y

atractiva...; en fin, anfitriona amable y socialmente desenvuelta en la fiesta que organiza en su propia casa para reunir a todos los personajes, y perversa y morbosa bajo la mesa, provocando descaradamente a su vecino en presencia de la propia esposa de éste...



Un film nada convencional

Elle es sobre todo una película que desafía las convenciones, los géneros cinematográficos y las normas sociales, que maneja reiterada –y tal vez innecesariamente– algunos recursos manidos del thriller psicológico, como los flash-backs sobre la escena inicial para fijar y anclar la escena en el subconsciente del personaje y también del espectador, elementos premonitorios o de mal agüero, como ese gato negro de mirada inquietante. Pero que si por algo lo recordaremos y quedará incluida en el reducido grupo de los más estimado del año cinematográfico es por la singular interpretación de Isabelle Huppert.



Elle. 2016. Duración: 130 min.
País: Francia

Director

Paul Verhoeven

Guión

David Birke (Novela: Philippe Djian)

Música

Anne Dudley

Fotografía

Stéphane Fontaine

Reparto

Isabelle Huppert, Laurent Lafitte, Anne Consigny, Charles Berling, Virginie Efira, Judith Magre, Christian Berkel, Jonas Bloquet, Alice Isaaz, Vimala Pons, Raphaël Lenglet, Arthur Mazet, Lucas Prisor, Hugo Conzelmann, Stéphane Bak

Productora

Coproducción Francia-Alemania-Bélgica; SBS Productions / Entre Chien et Loup